

MENSAJE DE LA PRIMERA DAMA DEL  
ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
SRA. LILA MAYORAL DE HERNÁNDEZ  
CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL  
DÍA DEL CERO DEFECTO DE LA  
COMPAÑÍA MICOM CARIBE

21 DE OCTUBRE DE 1988

CAYEY, PUERTO RICO

Consciente de la importancia que tiene esta celebración, mi esposo, Rafael Hernández Colón, había separado el tiempo necesario para estar aquí y compartir con ustedes esta fiesta del espíritu y de los logros de un grupo extraordinario de buenos puertorriqueños. Por asuntos muy urgentes fue preciso que permaneciera en San Juan, trabajando para ustedes, mientras delegaba en mí su representación en este acto.

Para mí es siempre motivo de placer y orgullo visitar a un grupo de trabajadores en el lugar donde forjan su porvenir y el de sus familias. En el caso de Micom Caribe, tiene que ser motivo de legítimo orgullo para ustedes, los funcionarios y empleados de esta compañía, ver cómo ha crecido la misma, desde sus comienzos en 1981. Entonces, una docena de empleados se dieron a la tarea de empezar lo que es hoy una empresa fuerte y vigorosa, compuesta hoy por 276 empleados, dedicados a producir el mejor equipo electrónico en el mercado.

La celebración de hoy, según me han informado, tiene que ver con un logro extraordinario para el

que estuvieron esforzándose durante todo un año. La calidad y perfección de su trabajo, pregona al mundo entero: aquí hay una producción perfecta, sin defecto alguno detectable, una obra que coloca a los trabajadores puertorriqueños a la altura de los más eficientes y productivos en el mundo entero.

Ese interés por ser los mejores en su campo, tiene que ser motivo de orgullo para ustedes, para sus cónyuges y sus hijos, para sus compueblanos y para todo Puerto Rico. A mí me llena de orgullo, como llena de orgullo al Gobernador, quien les envía su más cálido saludo y sus felicitaciones cordiales por este día de logros tan significativos.

Me informan también que, entre todos los empleados de esta fábrica, se escogió un grupo cuya productividad y calidad de trabajo fue tan excepcional que se les otorgará una placa de reconocimiento en el día de hoy. Voy a mencionar sus nombres y les pido a todos que cuando termine

de nombrarlos, juntos les brindemos el aplauso fuerte y caluroso que tanto merecen: Julia Prado, Alberto Serrano, Miguel Delgado, Milagros González, Lilliam García, Luis Flecha, Roberto Serrano y Francisco Fernández. Gracias, a nombre del pueblo de Puerto Rico, del Gobernador Rafael Hernández Colón y del mío propio, por poner el nombre de nuestra Isla en tan alto pedestal.

Si allá, para los años cuarenta, alguien hubiera dicho que en 1988, aquí en Cayey, se iba a celebrar un acto entre tantos cientos de trabajadores puertorriqueños, por el logro de producir unos componentes electrónicos sin defecto alguno, a esa persona lo habrían tildado de loco o de soñador empedernido. Porque entonces, en estos pueblos y campos de Puerto Rico, lo que se conocía era una agricultura que apenas daba para vivir. Entonces, no gozábamos de colegios regionales, ni de carreteras, ni expresos, ni de luz ni agua ni teléfono, excepto en las ciudades más grandes. Entonces las únicas fábricas que se conocían eran

las del despalillado de tabaco, las centrales azucareras y las compañías cafetaleras. Entonces, en aquellos años angustiosos de la década del cuarenta, un obispo católico de mi pueblo de Ponce, Monseñor Williger, tuvo que decir con gran pena y caridad cristiana, que en Puerto Rico trataban mejor a las reses que a los hombres.

Afortunadamente para todos, un grupo de hombres y mujeres insignes se dió a la enorme tarea de crear un nuevo Puerto Rico. Un Puerto Rico donde se crearía una infraestructura de carreteras, de energía eléctrica y de acueductos y sistemas de alcantarillado, para que vinieran compañías como esta de Micom Caribe, y se establecieran aquí, en Cayey y en otros muchos pueblos de la Isla. Para que crearan las tan deseadas fuentes de empleo para los cientos de miles de puertorriqueños deseosos de ganarse la vida de manera honesta y ejemplar.

Aquel grupo esforzado de hombres y mujeres, desde sus puestos de liderato en el gobierno y en la Legislatura, así como el grupo aún mayor de

trabajadores puertorriqueños que, juntos, hicieron el milagro de la Operación Manos a la Obra, estarían orgullosos hoy de poder compartir con los trabajadores de Micom Caribe. Porque lo que ustedes están celebrando hoy es el logro de las esperanzas de aquellos compatriotas nuestros que tuvieron la fe y el sueño de que hoy, aquí en Cayey, este acto pudiera darse, como de hecho se está dando. Sabían aquellos hombres y mujeres, porque eran realmente sabios, que el trabajador puertorriqueño está deseoso de aprender nuevas técnicas, las más modernas, las más avanzadas, para mejorar su estilo de trabajo, para mejorar sus ingresos, para mejorar la calidad de su vida suya y de sus seres más queridos.

No todos los tiempos después del cuarenta han sido buenos.

Cuando mi esposo, Rafael Hernández Colón, regresó a la gobernación, en enero de 1985, heredó un gobierno casi en bancarrota, con unas agencias que estaban al punto de desplomarse. Me refiero a

las Navieras, a la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados, al Departamento de la Vivienda y al Departamento de Salud. Hoy, opositores del gobierno dirigen sus mayores críticas a algunas de estas agencias, porque irresponsablemente y muy convenientemente, se olvidan de cómo dejaron vacías sus arcas, de cómo gravaron sus cuentas, de cómo echaron a la calle a buenos trabajadores para colocar seguidores de una bandera partidista.

Rafael Hernández Colón y su buen grupo de colaboradores no se amilanaron ante la enorme tarea que el pueblo había colocado en sus manos. Pusieron imaginación y talento, así como esfuerzo y dedicación, para lograr lo mucho que se ha alcanzado en estos casi cuatro años: la reducción del desempleo, de un 22% en enero de 1985 a un 14.4%; el aumento del turismo a más de 3 millones de visitantes anuales; el resurgimiento de la industria de la construcción; la revisión de los currículos y asignaturas escolares, así como de los libros de texto del sistema de Instrucción Pública,

que hacía más de 20 años que no se revisaban, y tantas otras obras y realidades que sería imposible siquiera mencionarlas todas.

Estando aquí, celebrando con ustedes este día de logros, este día de Cero Defecto, me siento parte de ustedes de la misma manera que me siento parte del gobierno que dirige Rafael Hernández Colón. Puedo asegurarles hoy aquí que su gobierno ha sido honesto, justo, sensitivo, eficiente y esperanzador para la gran mayoría de los puertorriqueños. Yo me siento orgullosa de su trabajo y de los logros de su gobierno, de nuestro gobierno.

Puerto Rico, es una sola y gran familia, que es la que componemos todos los puertorriqueños. Y mientras esa familia esté unida, como lo está hoy, no habrá obstáculo que no podamos, juntos, vencer. Ni habrá razón alguna para que no sigan montándose más fábricas como esta, con días de logros como éste que celebramos hoy, por la eficiencia y



dedicación de un gran grupo de trabajadores puertorriqueños.

El Gobernador Rafael Hernández Colón y yo les felicitamos calurosamente y les exhortamos a seguir dando el buen ejemplo de eficiencia y capacidad a los demás trabajadores de esta tierra.

Muchas gracias y éxito en su futuro.

\* \* \* \* \*